

Principios estructuradores del silencio en la conversación española

Structural principles of silence in Spanish conversation

Beatriz Méndez Guerrero

Universitat de les Illes Balears

beatriz.mendez@uib.es

Resumen: La conversación se ha entendido como la actividad verbal y no verbal que utilizan los hablantes para comunicarse. Los signos paralingüísticos, como el silencio, contribuyen al significado global de la interacción y estructuran el discurso, razón por la cual deben atenderse en el análisis conversacional. Hasta el momento, gran parte de los estudios de la conversación han visto en el silencio, simplemente, una marca de transición entre turnos y secuencias y no se han preocupado por examinar otras cuestiones como su duración o su función comunicativa. La intención de este trabajo es presentar un estudio empírico basado en conversaciones reales, que describa las propiedades estructuradoras más habituales del silencio en la conversación y que explique la relación entre la duración de los actos silenciosos, su posición en la interacción, sus funciones y la incidencia de ciertos aspectos sociales, como el sexo de los hablantes, en la producción de silencios conversacionales.

Abstract: The conversation has been defined as the verbal and non-verbal activity that speakers use to communicate. Paralinguistic signs, such as silence, contribute to the overall meaning of interaction and structure the discourse, reason must be addressed in conversational analysis. Until now, most of the studies of conversation have been in silence, simply mark the transition between turns and sequences and have not bothered to examine other questions such as its duration or communicative function. The intention of this paper is to present an empirical study based on real conversations, to describe the most common structuring properties of silence in the conversation and explain the relationship between the duration of the silent acts, its position in the interaction, their functions and incidence of certain social aspects such as sex of the speakers, in the production of conversational silences.

Palabras clave: silencio, análisis de la conversación, funciones estructuradoras, duración, sexo de los hablantes

Keywords: silence, conversation analysis, structuring functions, duration, sex of the speakers

1. Introducción: la conversación y su estructura

La conversación es la forma de expresión esencial y prototípica de la que se sirven los hablantes para interactuar. Es, además, una práctica social que permite establecer contacto y entablar relaciones con otras personas (Levinson, 1989). El interés por el estudio de la conversación surgió ya hace décadas desde distintas corrientes científicas como la antropología, la lingüística, la psicología, la sociología, etc. (Tusón Valls, 1997). Su tratamiento interdisciplinar ha repercutido claramente en los problemas terminológicos y de unificación conceptual que todavía existen y que dificultan su estudio. Hasta el momento, el análisis de la conversación –como disciplina lingüística– ha procurado acercarse al fenómeno conversacional desde la práctica comunicativa.

tiva misma, esto es, huyendo de las teorías impresionistas y adoptando una postura empírica que permita explicar el comportamiento real de los hablantes en contextos de uso concretos (Levinson, 1989; Cestero Mancera, 2000a)¹.

Desde un punto de vista estructural, la conversación se ha definido como un conjunto de intervenciones o *turnos* de distintos hablantes, organizados o negociados a través de un mecanismo de alternancia de turnos en el mismo momento de su realización. Así pues, los *turnos* están dispuestos de forma alternativa y se van uniendo y combinando hasta constituir la actividad comunicativa completa (Cestero Mancera, 2012: 33-34). La alternancia de turnos suele producirse en momentos idóneos para ello, es lo que Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) llamaron *lugares pertinentes de transición* (LPT). Además, la conversación presenta una organización jerarquizada, de forma que la sucesión de dos turnos de participantes diferentes constituye un *intercambio*. Este puede agruparse con otros intercambios –siempre y cuando tengan una coherencia y cohesión temática o funcional entre sí– para formar una *secuencia* (Gallardo Paúls, 1996). Finalmente, la combinación de distintas secuencias (de apertura, temáticas y de cierre) conformará la estructura superior o general, llamada *conversación* (Moreno Fernández, 2009)².

Visto lo anterior, podría pensarse que la conversación es un sistema armónico perfectamente organizado y coordinado en el que no ha lugar para incidentes o contratiempos. No obstante, tal y como explica Briz Gómez (2000: 238), esto no es del todo cierto, pues estas reglas y principios pueden verse incumplidos en conversaciones cotidianas (dada su inmediatez, espontaneidad, informalidad y falta de planificación), aunque no únicamente en ellas. Con frecuencia, estas cuestiones originan incidencias, incumplimientos o fallos de coordinación en el cambio de turno conversacional que se reflejan en forma de solapamientos, interrupciones³ y silencios (Levinson, 1989; Gallardo Paúls, 1993a; Cestero Mancera, 2005; Camargo Fernández y Méndez Guerrero, 2013c; Méndez Guerrero, 2014).

Como se explicará en las páginas que siguen, el papel del silencio en la conver-

1 Actualmente, existe un doble tratamiento conceptual del término “conversación”. Algunos autores le dan un sentido más general que incluye cualquier tipo de interacción oral (las entrevistas, tertulias, debates y transacciones, etc.); otros, en cambio, se refieren a ella de forma más restrictiva como sinónimo de conversación cotidiana o espontánea (Gallardo Paúls, 1994; Tusón Valls, 1997; García García, 2009). En este trabajo, la consideraremos de la segunda manera pues, al igual que García García (2009: 65), entendemos que la *conversación cotidiana* es la forma más básica y habitual de conversación y que “todas las demás se derivan y son simplificaciones de ella”.

2 Realmente, existen dos niveles estructurales en la conversación: la *microestructura* o nivel local que atiende los turnos, intercambios y secuencia; y la *macroestructura* o nivel global que tiene que ver con su organización temática y cambios de tema (Cestero Mancera, 2012: 35). No es el propósito de este trabajo profundizar en los aspectos organizativos de la conversación, por lo que para más información sobre estas cuestiones se recomienda consultar, entre otros, Tusón Valls (1997, 2002), Cestero Mancera (2000a, 2005 y 2012), García García (2009) y Moreno Fernández (2009).

3 Se hablará de *solapamiento* o de *interrupción* dependiendo de si la usurpación del turno tiene éxito o no.

sación no ha sido suficientemente tratado desde la óptica conversacional. La lingüística hispánica apenas cuenta, hoy, con estudios empíricos –basados en corpus de lengua oral– que describan las funciones estructuradoras del silencio en relación a su duración y a la posición que ocupan en la interacción. En este trabajo, partiremos de las consideraciones sobre el papel estructurador del silencio en la conversación, presentadas en estudios previos (Camargo Fernández y Méndez Guerrero, en prensa; Méndez Guerrero, 2013b), con el objetivo de aproximarnos al funcionamiento de los actos silenciosos en la conversación. En el análisis atenderemos la posición del silencio en la interacción, su duración y funciones comunicativas y el sexo de los hablantes. Para ello, se partirá de un corpus de conversaciones coloquiales de 4 jóvenes universitarios españoles (2 mujeres y 2 hombres). En total, se ha dispuesto de 4 horas de grabación, íntegramente transcritas, del discurso espontáneo e informal de 4 amigos muy cercanos que conversan de forma distendida sobre temas personales y laborales en lugares muy frecuentados por ellos.

2. El silencio como marca estructuradora de la conversación

En la actualidad, ya nadie duda del valor comunicativo del silencio⁴ en la conversación. Diversos autores han interpretado las ausencias de habla como señales propias de la conversación que “han de ser tratadas igual que los demás elementos conversacionales, [pues] su significado viene dado por su posición en una estructura” (Gallardo Paúls, 1993a: 193). En la misma línea, Mateu Serra (2001: 217) añade a las palabras de Gallardo Paúls que no es posible prescindir del silencio en el análisis de la conversación, ya que estos fenómenos “contribuyen al significado global de la interacción”.

En una primera consideración del silencio conversacional, Sacks *et al.* (1974: 715) relacionaron los actos silenciosos con las reglas de alternancia de turnos. Los autores establecieron tres tipos de silencios según su valor distribucional: *pausa* (dentro de la intervención), *intervalo* (entre turnos) y *lapsos* (entre secuencias). Posteriormente, Gallardo Paúls (1993a) amplió, matizó y adaptó esta clasificación a la conversación española. A los valores establecidos por Sacks *et al.* (1974), la autora añadió dos tipos de *pausas* (o silencios en interior de turno): (1) según respeten o no la organización sintáctica (*pausas sintácticas* o *pausas de planificación*) y (2) según estén o no oralizadas (*pausas vacías* o *pausas oralizadas*). Por su parte, Levinson (1989) ha trabajado en una explicación exhaustiva de los silencios que se producen una vez el hablante finaliza su turno y selecciona a otro participante para que inicie su intervención. A estas ausencias de habla las llama *silencios significativos* (o *atribuibles*) y, en palabras del autor, cumplen una de las reglas fundamentales de la conversación: “Regla 1(a): si A selecciona a S durante el turno actual, entonces A debe dejar de hablar y S debe hablar a

4 Cumpliendo con varias consideraciones, entendemos por *silencio* la ausencia de habla igual o superior a 1 segundo que está presente en la interacción (Poyatos, 1994; Cestero Mancera, 1999; Méndez Guerrero, 2013a).

continuación; la transición entre uno y otro tiene lugar en el primer LPT después de la selección de S'' (Levinson, 1989: 284). Después, Poyatos (1994) advirtió la existencia de *pausas esenciales de la conversación*, cuya función interactiva es consciente o inconsciente y que son fruto de algún fallo de la actividad interactiva. Entre las ausencias de habla de este tipo, el autor contempla varias posibilidades: *falta de petición de turno, falta de toma de turno, pausa por ofrecimiento de turno, para apertura de turno, prefinal de turno, final de turno, por abandono o cesión de turno, pausa de transición*, entre otras (Poyatos, 1994: 251-258). Por último, trabajos recientes han propuesto otras consideraciones para las pausas y silencios: *pausas facilitadoras* que mejoran la producción y la comprensión del mensaje, *pausas sancionadoras* frecuentes ante actuaciones inapropiadas de otros hablantes y *pausas demarcadoras* como indicadoras de segmentación (Bañón Hernández y Requena Romero, 2010). Además, se ha medido su duración en el discurso parlamentario (Bañón Hernández, Arcos Urrutía y Requena Romero, 2012).

A pesar del reconocimiento del silencio como elemento estructurador, los analistas de la conversación no han empezado a interesarse por los estudios cuantitativos que pongan cifras a las frecuencias de aparición de los silencios estructuradores hasta la última década. Destaca, en este sentido, el trabajo de Cestero Mancera (2000a) que distingue entre *silencio* (ausencia de habla de entre 1,2 y 2 segundos) y *lapso* (ausencia de habla superior a 2 segundos); y apunta a que estos elementos pueden aparecer a final o en interior de turno. Los resultados de su estudio sugieren que los silencios "son infrecuentes en la conversación cotidiana, constituyen, en la mayoría de casos, un fallo de coordinación entre los participantes, ruptura del mecanismo de alternancia de turnos, que es obligado reparar de inmediato" (Cestero Mancera, 2000a: 114). De las muestras analizadas, la autora deduce, también, que los silencios (de entre 1,2 y 2 segundos) que se producen en interior de turno son más frecuentes que los que aparecen al final. En cuanto a sus funciones, lo habitual es que los silencios respondan a marcas de *finalización de turno no atendidas* por las que el hablante se ve obligado a extender su turno (Cestero Mancera, 2000a: 114).

Tras estos estudios han aparecido, en los últimos tiempos, nuevos trabajos –basados en corpus de conversaciones coloquiales más amplios⁵– que han considerado para el silencio al menos 5 funciones estructuradoras distintas: *distribución de turno, marcación de respuesta despreferida, error de coordinación, cambio de tema (o dinamizador de la conversación)* y *petición de atención o apoyo* (Méndez Guerrero y Camargo Fernández, en

5 Los estudios a los que nos referimos se basan en un corpus coloquial de 15 horas de grabación del discurso de 10 informantes jóvenes universitarios muy amigos entre sí que residen en Mallorca. Las grabaciones se realizaron en Palma en 2011 mediante la técnica de la *grabación secreta* y la *observación participante*. Se contó con el posterior consentimiento de los informantes para que las muestras pudieran ser utilizadas en estos estudios. En total, se extrajeron 1825 silencios, a partir de los cuales se estableció una taxonomía de las funciones pragmáticas del silencio más habituales en la conversación española (Camargo Fernández y Méndez Guerrero, 2013b).

prensa). A continuación, pasamos a explicar con más detalle cada una de estas funciones⁶:

– *Silencios por distribución de turno*: son aquellos que –siguiendo con una de las reglas tácticas de la conversación (Gallardo Paúls, 1996: 40)– se utilizan para ceder la palabra. Duncan (1972, 1973) relaciona este tipo de silencios con señales específicas que regulan el final de turno como la entonación, los gestos, las expresiones fáticas estereotipadas, etc. Cestero Mancera, por su parte, los vincula con las *marcas de cambio de turno mediado*, es decir, con una ausencia de habla entre el final del turno de A y el comienzo de turno de B (Cestero Mancera, 2000a: 113). Su misión es ofrecer información sobre la apertura, la continuidad o el cierre de los intercambios comunicativos. Poyatos (1994: 253) los interpreta como “un silencio causado por el inesperado abandono de turno del hablante, o cuando lo cede pero el siguiente hablante no lo toma inmediatamente”. Véase un ejemplo de ellos:

- (1) [H0 y H6 son amigos, tienen 25 años. Tema: hablan de lo caro que resulta vivir en Mallorca]⁷
- H6**: en Mallorca es impensable
- H0**: una docena de huevos/ yo qué sé// 80 céntimos/ y aquí por menos de un euro veinte no te los llevas//(1) bueno yo no estoy acostumbrada a hacer la compra tampoco pero:
- H6**: no no/ aquí es caro
- H0**: aquí es carísimo//(1)
- H6**: aquí vivir es caro//(1,5) por ejemplo// en Oviedo en Gijón no cobran mucho menos que nosotros y es mucho más barato//(2)
- H0**: ¿aquí crees que cobramos más?// que en el resto de la península
- H6**: no://(1) digo que el nivel de vida es peor
- H0**: ah vale claro sí

Los silencios destacados en (1) cumplen esta condición de *distribuidores de turno*, pues indican al oyente que el turno de su interlocutor ha terminado y puede iniciar el suyo. En ocasiones, la señal de cesión de turno no es interpretada por el interlocutor y el hablante que tiene la palabra en ese momento opta por continuar su turno.

6 Será en esta clasificación en la que nos basaremos para medir las frecuencias de los silencios y para establecer las relaciones de significación (si es que las hay) entre las funciones estructuradoras del silencio y los aspectos contextuales y sociales que envuelven los actos comunicativos analizados.

7 Únicamente serán objeto de estudio los silencios destacados en negrita y sombreados en gris. Los silencios se representarán como sigue: tres barras y un número entre paréntesis que indica los segundos que dura dicho silencio “//(2)” (silencio de 2 segundos de duración). Las pausas con una duración de entre 0,5 y 1 segundo se representarán con doble barra “//” y las que no lleguen a 0,5 se presentarán con una única barra “/”. Otras convenciones de transcripción son las siguientes: _ Solapamientos, (:) Alargamientos, (-) Truncamiento o sílaba cortada, (!) Tono animado, (?) Pasajes inciertos en la grabación, (<risas= especificación del emisor>) Risas, (”) Citas o fragmentos en estilo directo.

– *Silencios por marcación de respuesta despreferida*: hacen referencia a las ausencias de habla que –en relación a la *organización de la preferencia* de los enunciados⁸– preceden a los segundos turnos despreferidos. Según Levinson (1989: 322), las características de las segundas partes despreferidas pueden generalizarse, pues exhiben habitualmente una serie de rasgos, como las demoras en forma de pausas antes de hablar⁹, que son un prelude de su aparición. En efecto, se ha considerado que las intervenciones no prioritarias¹⁰ o despreferidas tienden a una maximización de los huecos entre intervenciones (Pomerantz, 1984, *apud* Gallardo Paúls, 1993a: 190). Gallardo Paúls explica estos silencios como los que se dan, por ejemplo, después de una invitación o propuesta (Gallardo Paúls, 1993a: 190). Véase, a continuación, un ejemplo de silencio por marcación de respuesta despreferida:

- (2) [H0 y H6 son amigos y tiene menos de 25 años. Tema: H0 expone su deseo de irse de Mallorca]
- H0**: ¿no tienes esa inquietud de conocer sitios distintos?/ gente distinta
- H6**: sí:
- H0**: culturas distintas/ tradiciones distintas
- H6**: no es tan distinto tampoco/ no te creas/ según qué cosas///(2)
- H0**: puede ser
- H6**: yo creo que/ con el tiempo/ la cosa va a ser igual///(2,5) hay más diferencias// vale para nosotros es más diferente el pueblo perdido en: León que irte a vivir a: Berlín///(1,5)
- H0**: ///(1,5) ¿tú crees?
- H6**: de mucho/ de mucho/ irte al pueblo perdido donde Cristo perdió la zapatilla en España///(1) o irte a vivir a Londres
- H0**: ///(4,5) no sé qué decirte H6/ no sé qué decirte// yo pienso que: es distinto

En este fragmento, H0 está recurriendo al silencio para indicar la inmediata respuesta despreferida que va a realizar. El silencio actúa, por tanto, como un retardador de la respuesta no pertinente o despreferida y prepara al interlocutor para recibirla.

8 Como se sabe, los pares de adyacencia son enunciados pareados (pregunta-respuesta, oferta-aceptación, saludo-saludo...) producidos por hablantes diferentes, ordenados como una primera y una segunda parte de un intercambio y organizados de manera que la primera parte requiere de la segunda (Levinson, 1989: 290). Ante elementos de este tipo, pueden aparecer respuestas preferidas o despreferidas. El principio de *organización de preferencia* recomienda las segundas partes no marcadas o respuestas preferidas (Levinson, 1989: 294). Pero, en ocasiones, los hablantes optan por segundos turnos despreferidos que no se ajustan a las expectativas del oyente. A esas actuaciones se les llama *respuestas despreferidas* (Levinson, 1989: 321).

9 Entre las señales que asigna Levinson a las respuestas despreferidas, también se hallarían los prefacios, justificaciones y el componente de declinación (Levinson, 1989: 322).

10 Término que utiliza Gallardo Paúls (1993a) para referirse a las segundas partes despreferidas.

– *Silencios por error de coordinación*: son los que se dan en *periodos de habla discontinua* o momentos en los que las tomas de turno no están consensuadas (Sacks *et al.*, 1974: 702). Se producen cuando “ninguno de los participantes ocupa la escena y el silencio que se deriva comienza a modificar la propia naturaleza” (Wolf, 1982: 196, *apud* Mateu Serra, 2001: 221). Por tanto, se corresponden con los llamados *fallos de coordinación* entre los participantes, esto es, con la “ruptura del mecanismo de alternancia de turnos” (Cestero Mancera, 2000a: 114). Véase el siguiente ejemplo:

- (3) [H0 y H6 son amigos, tienen entre 20 y 25 años. Tema: hablan sobre la posibilidad de vivir un tiempo en el extranjero]
H0: entonces ¿tú te ves de aquí a: un tiempo en Alemania?
H6: no// depende/ pero a lo mejor sí
H0: mira yo estoy bueno no voy a hablar no voy a hablar/ porque:
luego: no “yo volveré a España, Londres no” tal “España, me gusta vivir aquí”// pero luego: nunca se sabe// es que a mí me gustaría por ejemplo yo qué sé/ imagínate que vives un tiempo fuera// está la posibilidad de conocer a alguien evidentemente/ enamorarte igual que aquí//(1) pero pienso que intentaría
H6: yo creo que allí es más probable/ allí por instinto de supervivencia yo creo que te abres más (risas= TODOS) abres más tu corazón a a todo//(1) te enamoras más
H0: “necesito no estar sola” (risas= TODOS)
H6: más rápido

En (3), los informantes parecen caer en un error de coordinación al no ponerse de acuerdo en el inicio de sus intervenciones, lo que les lleva a interrumpirse, solaparse en varias ocasiones y ello propicia también la aparición del silencio.

– *Silencios por cambio de tema (o dinamización de la conversación)*: son las ausencias de habla que se sitúan entre dos secuencias, marcadores de un cambio de tópico, que actúan como un “salto brusco”, pues no suelen ir acompañados de ningún otro procedimiento para facilitar la transición (Gallardo Paúls, 1993a: 64). Maynard (1980) justificaba su aparición diciendo que, en ocasiones, el silencio ha de interpretarse como una señal del fracaso de un tema que da paso a otro tema. Se trata, en palabras de Gallardo Paúls (1993b: 190), de un acto sistemático por el cual un interlocutor que desee abandonar un tópico en curso puede lograrlo utilizando el silencio. El siguiente ejemplo es una muestra de ello:

- (4) [H0 y H6 son amigos, tienen menos de 25 años. Tema: H6 habla de una bebida que quiere que H0 pruebe]
H6: bueno prueba prueba//
H0: huele raro// ¿y has dicho?/ ¿Cómo se llama?// ¿sidra normal y corriente?//
H6: no no es como la de Asturias es como//(2) sabe como vino blanco//(1,5)

H0: bueno///(1) sí/ ¡ay no! buah:
 H6: ¡me encanta!// a ver///(2) me bebo una vez cada:////(1)
 H0: cada tanto///(4) bueno/ ¿qué?/ ¿qué te cuentas?
 H6: nada/ igual
 H0: ¿cuándo fue la última vez que nos vimos?
 H6: en el Capuchino

En este caso, se produce un silencio de 4 segundos que propicia el cierre de una secuencia y el cambio de tema.

– *Silencios por petición de atención o apoyo*: se corresponden con indicadores no verbales de petición de atención, apoyo, acompañamiento o retroalimentación. Estos elementos han sido definidos por Cestero Mancera (2000b: 21) como “reacciones breves y espontáneas [de los participantes] hacia el contenido del mensaje que está siendo emitido”. Por su parte, Gallardo Paúls (1993b) y Mateu Serra (2001) los han relacionado con la *regla de relación de miradas* (Goodwin, 1981: 65) que consiste en que un hablante ha de recibir la mirada de su interlocutor para cerciorarse de que su enunciación está siendo seguida (Mateu Serra, 2001: 227). Una manera de reclamar esa mirada del oyente es el silencio; de esta forma el hablante reconoce el seguimiento o atención de su interlocutor y puede continuar con su turno. Este tipo de silencios podrían considerarse, por tanto, una *autointerrupción* (Gallardo Paúls, 1993b: 192). Véase este ejemplo para ilustrar lo anterior:

- (5) [H6 y H0 son amigos, tienen menos de 25 años. Tema: hablan de un viaje a Asturias que ha realizado H6]
 H6: ya te digo// me sentía// imagínate (risas= H6)// los típicos turis-/
 yo creo que (risas= H6)/ los típicos turistas// en todo el principado
 (risas= H6) éramos cla-/ claro mallorquines/ claro yo le digo “tenemos
 imagen de hijo de hotelero” o sea en plan típico topicazo en plan “los
 niños pijos” (risas= H6) que han venido aquí en plan:/ claro todo su-
 per barato comparado con aquí/ en plan: pues: “mariscada”/ bueno
 mariscadas no pero alguna parrilla de marisco no sé qué tal// claro y
 la gente “pijo rematado” (risas= H6)// ¿sabes?///(1) allí se visten como
 de otro rollo/ pero:
 H0: y a mí me han dicho que aquí vestimos raro
 H6: ¿comparado con qué?
 H0: como muy playero/ que aquí vamos en plan: informal// compara-
 do con/ yo qué sé con Zaragoza//
 H6: pero allí se visten rollo “rancio abolengo” tío//
 H0: ¿cómo cómo?
 H6: “rancio abolengo” de este (risas= H6)// en plan: como la Duquesa
 de Alba de joven tío (risas= TODOS)// no en Asturias es lo mismo//
 (1) van como muy///(1) ¿sabes?
 H0: como muy formales
 H6: sí “de veintiún botones” sí///(1,5) yo lo veo:/ no me gusta

Los silencios destacados en (5) son peticiones de apoyo o seguimiento que marcan el mensaje, de forma puntual, para conservar la atención del interlocutor y conseguir su acuerdo.

3. Resultados del estudio

A continuación, pasamos a explicar los resultados del estudio que, como se ha dicho, está basado en las 4 horas de conversaciones coloquiales de varios jóvenes mallorquines (2 mujeres y 2 hombres) que mantienen conversaciones amistosas entre sí sobre temas personales y de actualidad en lugares muy frecuentados por ellos.

3.1. Análisis descriptivo

Para empezar, hay que decir que en las grabaciones se han registrado un total de 304 silencios estructuradores. Otro dato relevante, que se desprende del estudio y que puede verse en la tabla, es que el silencio es mucho más frecuente en hombres (73,7%) que en mujeres (26,3%). Este dato coincide con los resultados obtenidos en un trabajo anterior que sugerían que, en conversaciones coloquiales en las que a los hablantes les unen lazos sociales muy estrechos, los silencios de los hombres duplican a los de las mujeres (Méndez Guerrero, 2011: 121).

Sexo	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Mujer	80 casos	26,3%
Hombre	224 casos	73,7%
Total	304 casos	100%

Fig. 1: Frecuencias de silencios estructuradores en relación al sexo de los hablantes

Por otra parte, también se ha observado que son claramente más frecuentes los silencios más breves. El 75% del total de silencios estructuradores recogidos en la muestra son inferiores a 2 segundos. Por tanto, tal y como defienden varios autores, parece que el silencio conversacional no es muy apreciado en la cultura española y, como consecuencia de ello, aparece con duraciones muy bajas (Haverkate, 1994; Cestero Mancera, 2000a; Contreras Fernández, 2008; Camargo Fernández y Méndez Guerrero, 2013a).

Duración	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
1 segundo	172 casos	56,6%
1,5 segundos	56 casos	18,4%
2 segundos	44 casos	14,5%
2,5 segundos	12 casos	3,9%
3 segundos	8 casos	2,6%

3,5 segundos	2 casos	0,7%
4 segundos	5 casos	1,6%
4,5 segundos	4 casos	1,3%
5 segundos	1 caso	0,3%
Total	304 casos	100%

Fig. 2: Frecuencias de silencios estructuradores en relación a la duración

Respecto a su posición en el turno de palabra, predominan los silencios en interior de turno (66,1%). La mayor parte de los silencios a final de turno, como se verá en los párrafos que siguen, responden a marcadores de distribución o cesión de turno. Los que aparecen al principio son, con frecuencia, indicadores de respuesta despreferida¹¹.

Posición	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Inicial	12	3,9%
Interior	201	66,1%
Final	91	29,9%
Total	304 casos	100%

Fig. 3: Frecuencias de silencios estructuradores en relación a la posición en el turno de palabra

La función estructuradora de los silencios que más se registra en la muestra es la de distribución de turno (56,3%). Le siguen, por este orden, petición de atención o apoyo (33,6%), error de coordinación (7,6%), cambio de tema (1,6%) y marcador de respuesta despreferida (1%).

Función	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Distribuidor de turno	171 casos	56,3%
Petición de atención/ apoyo	102 casos	33,6%

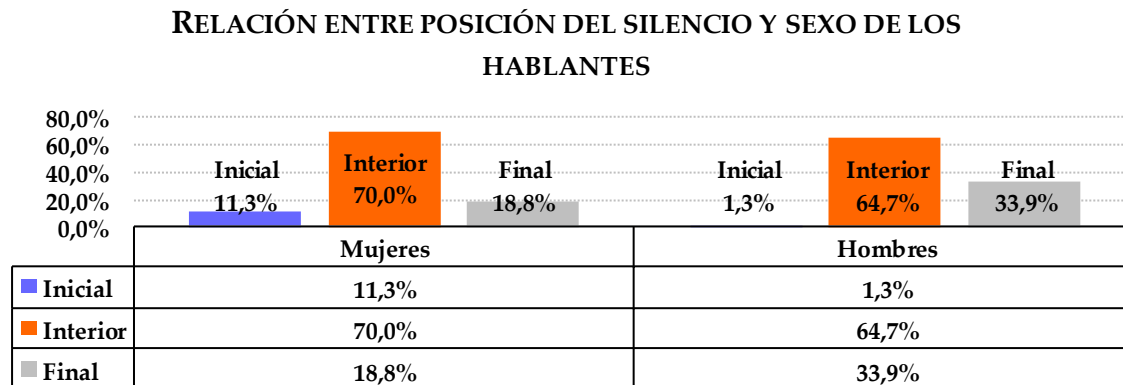
¹¹ Para determinar si un acto silencioso que no aparece en interior de turno pertenece al hablante que posee el turno de palabra en ese momento o si forma parte del turno del interlocutor siguiente, es necesario recurrir a los marcadores (entonativos, gramaticales, léxicos o discursivos) que aparecen habitualmente en la conversación y que anuncian el cierre de turno (Cestero Mancera, 2000a). En este trabajo, hemos asignado al hablante que tiene la palabra los silencios anteriores a la indicación del final de turno y al interlocutor que va a iniciar su turno los que aparecen tras una marca de cierre. En aquellas situaciones en las que el silencio es indicador de cesión de turno, se le ha asignado al hablante que tiene la palabra en ese momento y que pretende, con su ausencia de habla, ceder el turno a su interlocutor.

Error de coordinación	23 casos	7,6%
Cambio de tema	5 casos	1,6%
Marcador respuesta despreferida	3 casos	1%
Total	304 casos	100%

Fig. 4: Frecuencias de silencios en relación a la función estructuradora

3.2. Análisis estadístico

A partir del análisis descriptivo, se han podido establecer relaciones de interdependencia entre algunas de las variables con las que se contaba en el estudio. La primera de ellas relaciona el sexo de los hablantes con la posición del silencio en la interacción. Los datos del estudio sugieren que, al menos en la muestra analizada, las mujeres presentan índices más altos de producción de silencios estructuradores a inicio (11,3%) y en interior de turno (70%); mientras que los hombres los producen más a final de turno (33,9%).



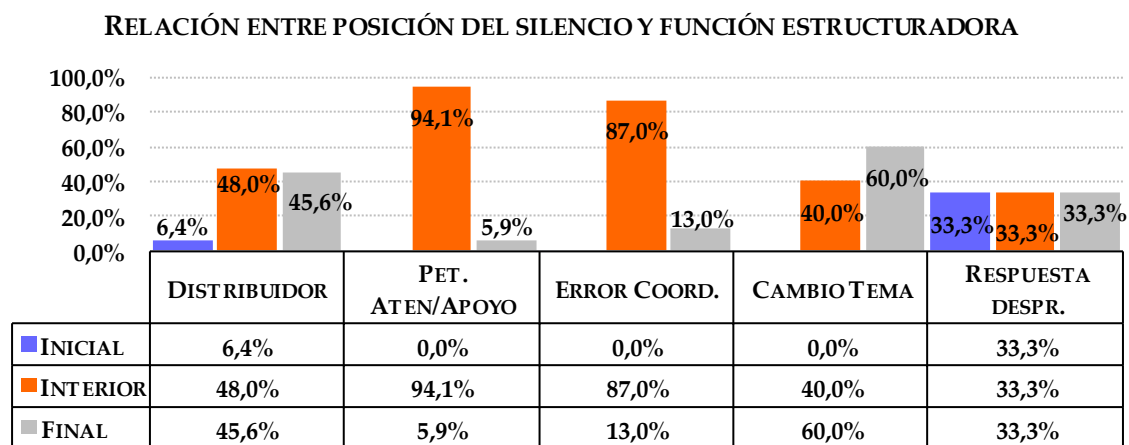
$X^2= 19,452$ $p= 0,000$

Fig. 5: Relación entre posición del silencio y sexo de los hablantes

En el caso de la duración respecto al género, tan solo puede hablarse de tendencias. Tras el análisis se observa una inclinación, en las mujeres, a utilizar silencios más breves que los hombres (el 61,3% de los silencios de las mujeres no supera 1 segundo frente al 54,9% de los silencios de los hombres). También se observan algunas divergencias entre mujeres y hombres relacionadas con las funciones estructuradoras. Predominan, en las mujeres, los silencios distribuidores de turno (mujeres 63,7% vs. hombres 53,6%), los errores de coordinación (mujeres 8,8% vs. hombres 7,1%), los cambios de tema (mujeres 2,5% vs. hombres 1,3%) y marcadores de respuesta despreferida (mujeres 2,5% vs. hombres 0,4%). En cambio, son los hombres los que más silencios por petición de atención o apoyo realizan (mujeres 22,5% vs. hombres 37,5%)

12. Como se ha dicho, en estos casos, no pueden establecerse patrones de fiabilidad y significación, pues las diferencias no son lo suficiente amplias y solo nos referimos a estos datos como tendencias.

Otra de las relaciones de interdependencia, como se ve en la siguiente gráfica, se da entre la posición del silencio y la función estructuradora. Los silencios por distribución de turno presentan altas frecuencias en interior de turno (48%) y al final del mismo (45,6%). En el primer caso, los silencios responden a señales de cesión de turno no atendidas que obligan al hablante a continuar con su turno de habla. Cuando los silencios de este tipo aparecen al final, entendemos que esa señal ha sido correctamente interpretada y que permiten al interlocutor la toma de la palabra. Los datos obtenidos para los silencios por petición de atención y apoyo y errores de coordinación son muy similares entre sí. En ambos casos, predominan los silencios en interior de turno (94,1% y 87% respectivamente). Este hecho puede deberse a que los silencios por petición de atención y apoyo suelen incluir posteriores fragmentos de



$X^2= 74,983 p= 0,000$

Fig. 6: Relación entre posición del silencio y función estructuradora

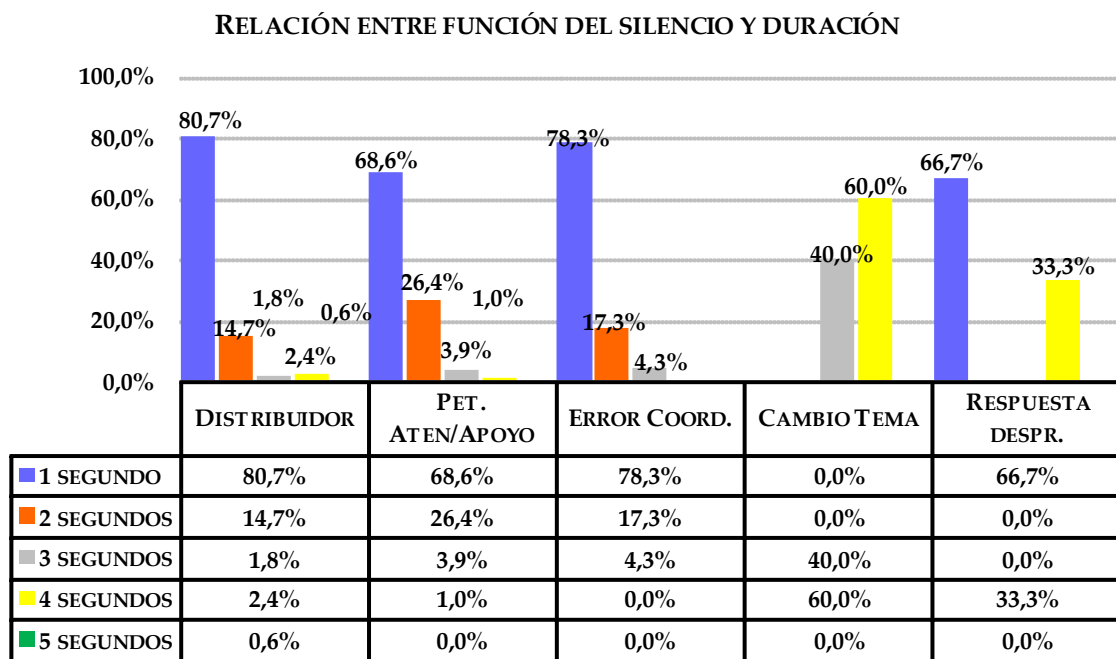
habla que refuerzan la intención comunicativa del hablante. Y, en el caso de los errores de coordinación, se suelen añadir fórmulas verbales posteriores que subsanen o reparen el error que se acaba de producir. En estas funciones, se aprecian también los índices más bajos de silencios a final de turno de toda la muestra (5,9% en el caso de las peticiones de atención o apoyo y 13% en los errores de cooperación). Este dato es predecible, si como decimos, lo habitual es que estos silencios, una vez producidos, se acompañen de verbalidad. Por su parte, los silencios por cambio de tema presentan frecuencias muy altas a final de turno (60%), ya que son ellos los que dan por finalizada una secuencia y permiten el inicio de la siguiente. En estos casos, será el in-

12 Algunos de los resultados obtenidos en esta parte del estudio coinciden con los presentados en trabajos anteriores. Uno de ellos es que las mujeres realicen más silencios por cambio de tema. Otro hace referencia a que los hombres utilicen más el silencio como petición de atención o apoyo. Para más información, véase Méndez Guerrero (en prensa).

terlocutor el que inicie el cambio de tema. En las situaciones en las que no se produce el cambio de hablante (silencios en interior de turno 40%), el cambio de tema lo llevará a cabo el hablante que tiene la palabra en ese momento.

Respecto a la vinculación entre posición y duración del silencio, una vez más, solo podemos hablar de tendencias. Son más largos los silencios a final de turno (el 51,6% supera 1 segundo de duración). Por otro lado, es poco habitual que los silencios a inicio de turno superen los 2 segundos (solo el 8,3%). Esto mismo también ocurre con los silencios en interior de turno (únicamente el 10% duran más de 2 segundos).

Volviendo a los casos de covariación, el análisis de la posición del silencio frente a la duración también ha indicado que existe significación entre ambas variables. En la gráfica, puede verse que las frecuencias más altas en todas las funciones (salvo en la de cambio de tema) se producen con silencios más breves.



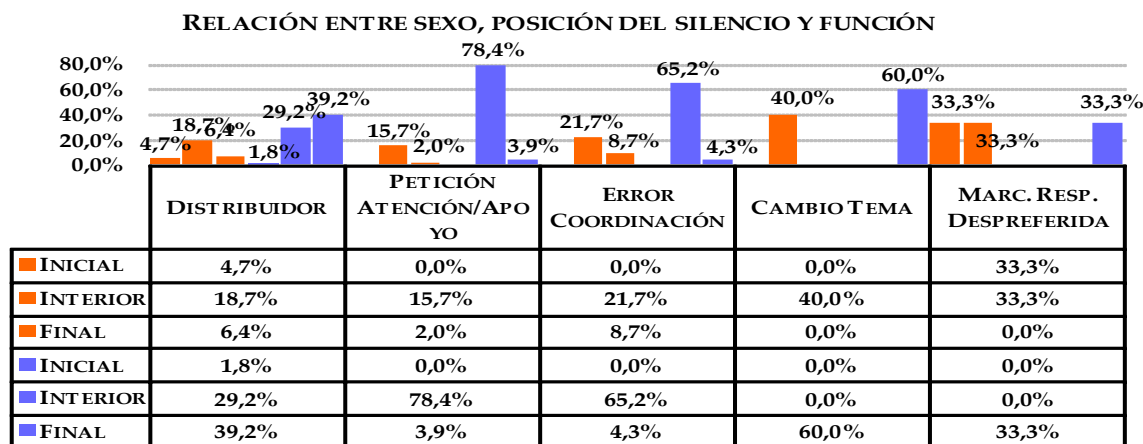
$X^2= 187,497 p= 0,000$

Fig. 7: Relación entre función del silencio y duración

Al referirnos a la relación que existe entre las funciones estructuradoras y la duración de los silencios no podemos hablar de interdependencia. Una vez más, existen tendencias que muestran ciertas orientaciones de los hablantes a utilizar silencios más largos, por ejemplo, en la función de cambio de tema (todos los silencios de este tipo superan los 3 segundos) y en la función de marcador de respuesta despreferida (el 33,3% de estos silencios superan los 4 segundos de duración). No obstante lo anterior, esas diferencias no son lo suficientemente amplias como para considerarlas significativas. Por su parte, los silencios más breves, como era de esperar, son los dis-

tribuidores de turno (80,7% son inferiores a 2 segundos) que indican cierre de turno y cesión de la palabra. De acuerdo con Cestero Mancera (2000a: 85), los hablantes cuentan con unos conocimientos generales sobre el funcionamiento de la lengua que les permiten reconocer, en la mayoría de ocasiones, cuándo ha terminado un hablante de transmitir su mensaje. De ahí que la señal que indica ese final de turno, si se realiza a través de silencios, no necesite ser muy larga.

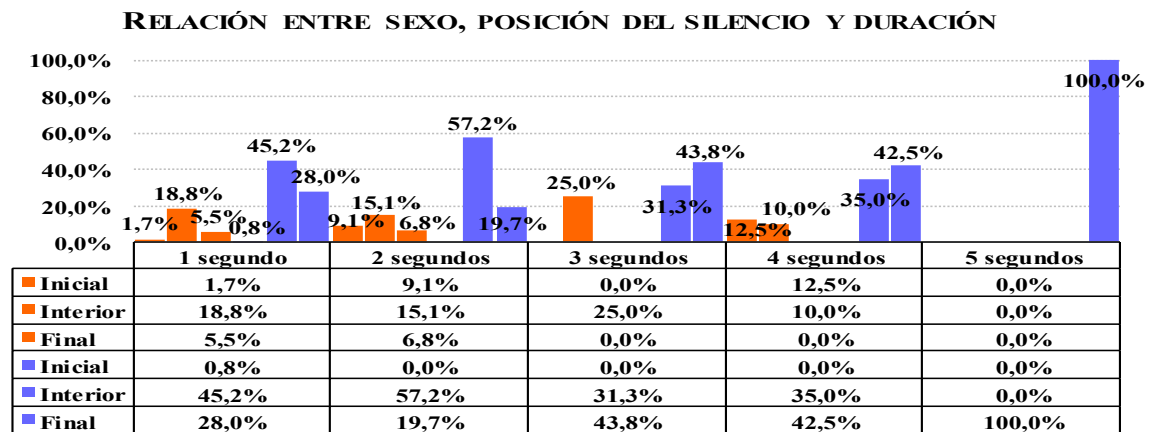
Para terminar, hemos realizado un análisis multifactorial o multivariable con la intención de ver si se pueden establecer relaciones entre más de dos variables cuando aparecen de forma conjunta. Tras la revisión de los datos, pueden establecerse relaciones de este tipo entre las variables sexo-posición-función. Como se aprecia en la gráfica, las mujeres (datos destacados en naranja) son las mayores productoras de silencios a inicio de turno (4,7% distribuidor-posición inicial y 33,3% marcador de respuesta despreferida-posición inicial). Este dato contrasta con las frecuencias de los hombres (datos destacados en azul) en estas mismas situaciones (1,8% distribuidor-posición inicial y 0% marcador de respuesta despreferida-posición inicial). Las diferencias en entre mujeres y hombres respecto a las funciones estructuradoras en interior de turno también son muy significativas. En estos casos, las mujeres solo presentan frecuencias más altas que los hombres en los silencios por cambio de tema (mujeres 40% vs. hombres 0%) y por marcación de respuesta despreferida (mujeres 33,3% vs. hombres 0%). Los hombres, en cambio, utilizan más que las mujeres en interior de turno el resto de las funciones: distribuidor de turno (mujeres 18,7% vs. hombres 29,2%), petición de atención o apoyo (mujeres 15,7% vs. hombres 78,4%) y errores de coordinación (mujeres 21,7% vs. hombres 65,2%). A final de turno, existe un amplio predominio de los silencios de los hombres (salvo en la función errores de coordinación): distribuidores de turno (mujeres 6,4% vs. hombres 39,2%), petición de atención o apoyo (mujeres 2% vs. hombres 3,9%), error de coordinación (mujeres 8,7% vs. hombres 4,3%), cambio de tema (mujeres 0% vs. hombres 60%) y marcadores de respuesta despreferida (mujeres 0% vs. hombres 33,3%).



$X^2= 19,452$ $p= 0,000$

Fig. 8: Relación entre sexo, posición del silencio y función

Por último, también existe relación de interdependencia entre las variables sexo-posición-duración. Una vez más, las mujeres (datos destacados en naranja) son las mayores productoras de silencios a inicio de turno independientemente de la duración de los silencios: 1 segundo (mujeres 1,7% vs. hombres 0,8%), 2 segundos (mujeres 9,1% vs. 0%) y 4 segundos (mujeres 12,5% vs. hombres 0%)¹³. Las diferencias entre mujeres y hombres respecto a la duración del silencio en interior de turno también son bastante divergentes. En estos casos, los hombres presentan frecuencias más altas en todos los casos: 1 segundo (mujeres 18,8% vs. hombres 45,2%), 2 segundos (mujeres 15,1% vs. hombres 57,2%), 3 segundos (mujeres 25% vs. hombres 31,3%) y 4 segundos (mujeres 10% vs. hombres 35%). Esto mismo ocurre también a final de turno: 1 segundo (mujeres 5,5% vs. hombres 28%), 2 segundos (mujeres 6,8% vs. hombres 19,7%), 3 segundos (mujeres 0% vs. hombres 43,8%), 4 segundos (mujeres 0% vs. hombres 42,5%) y 5 segundos (mujeres 0% vs. hombres 100%).



$X^2= 19,452 p= 0,000$

Fig. 9: Relación entre sexo, posición del silencio y duración

4. Conclusiones

En este trabajo, partíamos del análisis de la conversación para explicar el funcionamiento del silencio como elemento estructurador de la interacción. A través del análisis de un corpus de conversaciones coloquiales de 4 horas de duración entre 2 mujeres y 2 hombres jóvenes, se han intentado conocer las frecuencias de aparición; las relaciones de significación entre duración, posición y función estructuradora del silencio; y la incidencia del sexo de los hablantes en todos estos aspectos.

Los resultados de la investigación confirman, en primer lugar, que existen relaciones de significación entre las cinco funciones estructuradoras del silencio ana-

¹³ No se mencionan aquí los silencios de 3 y 5 segundos porque no se han obtenido resultados con estas duraciones ni en mujeres ni en hombres en las muestras analizadas.

lizadas aquí (*distribución de turno, petición de atención o apoyo, error de coordinación, cambio de tema y marcador de respuesta despreferida*) y la duración del silencio, su posición en la interacción y el sexo de los hablantes que los producen. Más concretamente, se ha determinado que: (a) la posición del silencio en el turno de palabra depende del sexo de los hablantes; (b) la posición del silencio también está condicionada por la función estructuradora que realice; y (c) la duración puede relacionarse con la función estructuradora. En un análisis multifactorial, se ha observado, además, que existe una relación de interdependencia entre las variables sexo-posición-función y sexo-posición-duración.

Todo lo anterior lleva a concluir que los actos silenciosos, al igual que otros aspectos conversacionales, presentan diferencias formales y funcionales, que están claramente determinadas por el tipo de hablantes que los realiza (mujeres u hombres) y por los contextos de emisión. En futuros estudios, habrán de abordarse otras cuestiones como la relación que existe entre el silencio y otros signos paralingüísticos (alternantes) o cinésicos (gestos) que aparecen con frecuencia junto a los actos silenciosos en la conversación y que los condicionan. Medir las frecuencias y el comportamiento de estos elementos no verbales en relación al silencio, permitirá conocer mejor el funcionamiento de las ausencias de habla en la conversación en español.

Bibliografía

- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio Miguel y Samantha REQUENA ROMERO (2010): "Pausa y descortesía en el debate político-electoral". *Español Actual*, 94, 9-46.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio Miguel, ARCOS URRUTÍA, Juan Manuel y Samantha REQUENA ROMERO (2012): "La gestión del tiempo en el discurso parlamentario". *Discurso y Sociedad* 6, 1, 49-78.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2000): "Las unidades de la conversación". *Rilce*, 16, 2, 225-246.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, Laura y Beatriz MÉNDEZ GUERRERO (2013a): "Los actos silenciosos en la conversación de los jóvenes españoles: ¿(des)cortesía o 'anticortesía'?" *ELUA*, 27, 89-120.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, Laura y Beatriz MÉNDEZ GUERRERO (2013b): "Los actos silenciosos en la conversación de las jóvenes españolas. Estudio sociolingüístico". *LinRed*, 11, 1-23.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, Laura y Beatriz MÉNDEZ GUERRERO (2013c): "Silencio y prototipos: la construcción del significado pragmático de los actos silenciosos en la conversación española". *Diálogo de la Lengua*, 5, 33-53.
- CAMARGO FERNÁNDEZ, Laura y Beatriz MÉNDEZ GUERRERO (en prensa): "La pragmática del silencio en la conversación en español. Propuesta taxonómica a partir de conversaciones coloquiales". *Sintagma*, 26.
- CESTERO MANCERA, Ana María (1999): *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco/Libros.
- CESTERO MANCERA, Ana María (2000a): *El intercambio de turnos de habla en la conversación*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- CESTERO MANCERA, Ana María (2000b): *Los turnos de apoyo en la conversación*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CESTERO MANCERA, Ana María (2005): *Conversación y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco Libros.
- CESTERO MANCERA, Ana María (2012): "La enseñanza de la conversación en ELE: Estado de la cuestión y perspectivas de futuro". *RILE*, 1, 31-62.
- CONTRERAS FERNÁNDEZ, Josefa (2008): "Conversational silence and face in two sociocultural contexts". *Pragmatics: A quarterly journal of the international pragmatic association*, 18, 4, 707-728.
- DUNCAN, Starkey (1972): "Some signals and rules for taking turns in conversations". *Journal of Personality and Social Psychology*, 23, 283-292.
- DUNCAN, Starkey (1973): "Toward a Grammar for dyadic conversation". *Semiotica*, 9, 29-46.

- GALLARDO PAÚLS, Beatriz (1993a): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Universitat de València.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz (1993b): "La transición entre turnos conversacionales: silencios, solapamientos e interrupciones". *Contextos*, 11, 21-22, 189-220.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz (1994): "Conversación y conversación cotidiana: sobre una confusión de niveles". *Pragmalingüística*, 2, 151-194.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz (1996): *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia: Ediciones Episteme. Colección sinapsis.
- GARCÍA GARCÍA, Marta (2009): *La competencia conversacional de estudiantes de español como lengua extranjera: análisis y propuesta didáctica*. Tesis doctoral inédita. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- GOODWIN, Charles (1981): *Conversational Organization. Interaction between speakers and hearers*. New York: Academic Press.
- HAVEKATE, Henk (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Editorial Gredos.
- LEVINSON, Stephen C. (1989): *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- MATEU SERRA, Rosa María (2001): *El lugar del silencio en el proceso de comunicación*. Tesis doctoral. Lleida: Universitat de Lleida.
- MAYNARD, Douglas W. (1980): "Placement of topic changes in conversation". *Semiotica* 30, 3-4, 263-290.
- MÉNDEZ GUERRERO, Beatriz (2011): *¿Quién calla otorga? Funciones del silencio y su relación con la variable género*. Palma: Biblioteca Digital de la Universitat de les Illes Balears.
- MÉNDEZ GUERRERO, Beatriz (2013a): "El silencio a examen: ¿son descorteses o "anticorteses" nuestros silencios?", en M. González Sanz *et al.* (eds.): *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*. Sevilla: Alvar.
- MÉNDEZ GUERRERO, Beatriz (2013b): "El silencio en la conversación española. Reflexiones teórico-metodológicas". *Estudios Interlingüísticos*, 1, 67-86.
- MÉNDEZ GUERRERO, Beatriz (2014): *Los actos silenciosos en la conversación en español. Estudio pragmático y sociolingüístico*. Tesis doctoral inédita. Palma: Universitat de les Illes Balears.
- MÉNDEZ GUERRERO, Beatriz (en prensa): "¡Mira quién calla! La didáctica del silencio en el aula de ELE". *RILE: Revista Internacional de Lenguas Extranjeras*, 3, Suplemento.
- Méndez Guerrero, Beatriz y Laura Camargo Fernández (en prensa): "Los actos silenciosos en la conversación española: condicionantes, realizaciones y efectos". *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*.

- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2009): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- POMERANTZ, ANITA (1984): "Agreeing and disagreeing with assessments: Some features of preferred/dispreferred turn shapes", en J. Maxwell Atkinson y John Heritage (eds.): *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 57-101.
- POYATOS, FERNANDO (1994): *La comunicación no verbal* (vol. I: "Cultura, lenguaje y conversación"). Madrid: Istmo.
- TUSÓN VALLS, AMPARO (1997): *El análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.
- TUSÓN VALLS, AMPARO (2002): "El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido". *Estudios de Sociolingüística*, 3, 1, 133-153.
- SACKS, HARVEY, EMANUEL ABRAHAM SCHEGLOFF y GAIL JEFFERSON (1974): "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation". *Language*, 50, 696-735.
- WOLF, MAURO (1982): *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Fecha de recepción: 05/03/2014
Fecha de aceptación: 17/09/2014